

HUEJOTZINGO: PARADIGMA DE LOS CONVENTOS DEL NUEVO MUNDO

La historia del Convento de Huejotzingo, modelo de construcción monástica del siglo XVI en la Nueva España comienza en 1524 cuando 12 monjes franciscanos llegaron a Veracruz, su misión era al parecer tan importante que su número había sido escogido de acuerdo al de los apóstoles. En lo que fue una reunión histórica, estos frailes junto con cuatro que habían llegado antes con Hernán Cortés, decidieron dividirse en cuatro grupos y establecer iglesias en los principales asentamientos indígenas: México, Texcoco y Huejotzingo .

Este último contaba con 40 mil habitantes que vivían en las inmediaciones del volcán Iztaccíhuatl.

En 1529, Fray Toribio de Benavente (Motolinía) llevó a cabo la difícil tarea de trasladar a la población a otro lugar, a unos cuantos kilómetros de distancia, sitio que actualmente ocupa en las colinas que se encuentran a 25 kilómetros al noroeste de Puebla.

En 1544 se inició la construcción del Convento bajo las órdenes de Juan Alameda, su papel en este proyecto ha sido discutido; sin embargo, algunos afirman que fue él quien diseñó y supervisó el proyecto. La construcción se realizó lentamente y tardó casi 25 años para terminarse.

En la Nueva España, los conventos estaban unidos a las iglesias y tenían un gran patio cerrado al frente, aunque los antecedentes de este diseño puede pensarse que provienen de Europa, los conventos de la Nueva España son originales, poseen características comunes derivadas de sus particulares condiciones.

En “*Rhetorica Christiana*”, de Diego Valadés, se observa un grabado que muestran las grandes actividades que se llevaban a cabo en los patios al aire libre, donde se enseñaba el catecismo, había procesiones y otras muchas diligencias, donde el clima se prestaba para las actividades al aire libre. Debido a que durante las fiestas no cabía en la iglesia el gran número de feligreses indígenas, las misas se celebran en el atrio.

Para satisfacer todas estas actividades, y para acelerar la conversión de los indígenas al catolicismo, se construyeron cuatro capillas en las esquinas del patio. Estas pequeñas estructuras tienen forma cuadrada, un techo piramidal y están ricamente adornadas. Las procesiones religiosas que organizaban los frailes paraban en cada una; estas capillas también servían de sede de las “parcialidades” (asociaciones parecidas a las cofradías o

hermandades), que aparecieron a principios del siglo XVII y que agrupaban a varias poblaciones vecinas.

Cada capilla está dedicada a un santo patrono: San Juan Bautista, los apóstoles Pedro y Pablo, Santiago y la Virgen de la Asunción; sin embargo, las fachadas muestran otros temas religiosos. Existen 12 ángeles esculpidos en bajorrelieve, en tres capillas (cuatro en cada una), que llevan símbolos de la pasión de Cristo. El bajorrelieve de la cuarta capilla fue destruido en 1910, pues los revolucionarios utilizaron el convento como refugio.

Aunque los grabados europeos contemporáneos de la época sirvieron de modelo a los artesanos, las obras de Huejotzingo son un producto único de hombres obligados a adoptar un nuevo concepto del universo. Entre los adornos de la capilla podemos encontrar detalles que evocan la cerámica prehispánica, esto puede ser deseo consciente de los indígenas de perpetuar algunas de sus tradiciones, o una manifestación inconsciente de su acentrado estilo. Los frailes permitieron que estos objetos cristianos tuvieran esa significación, con el objeto de suavizar la difícil transición que imponían a los indígenas.

Sólo quedan unas 20 capillas procesionales; la mayor parte de ellas han sufrido la erosión y daños; las estructuras y decoraciones de las capillas de Huejotzingo y Calpan son las más completas.

El patio de Huejotzingo se encuentra exactamente ligado con la iglesia, y mide lo mismo que ésta, alberga algunos árboles, y en el centro de la intersección de los dos caminos que lo cruzan está una enorme cruz de piedra. Después de la desaparición de la cruz original, se bajó la de una de las capillas laterales.

Circunstancias fortuitas enriquecieron la arquitectura y la escultura de esta obra del siglo XVI, aunque los frailes carecían de las nociones ortodoxas del arte europeo, copiaron mucho de éste; también combinaron elementos que el Viejo Mundo hubiera considerado antagónicos con la religión. Las diferencias de intención y de medios dieron como resultado un nuevo estilo de arte, una refrescante originalidad manifiesta en la busca de un estilo mexicano de expresión e identidad recién descubiertas.

Las esculturas en piedra que rodean la entrada principal de la iglesia son particularmente interesantes. Existen siete medallones con los monogramas de la Virgen y Cristo, un diseño puramente cristiano, rodeado de motivos indígenas. La entrada del convento tiene una ancha y exquisita columna totalmente labrada; la entrada norte, presenta un desusado diseño que aparentemente es una interpretación literal de la descripción que hace el viejo Testamento de la entrada por la que ingresó Salomón al templo.

Igualmente importantes son los frescos anónimos que decoraban varios lugares del convento. Detrás del altar hay un friso renacentista que muestra tres filas de frailes en procesión, unos castigándose con látigos y otros cargando símbolos de la crucifixión. Hay también múltiples decoraciones en los pasillos, escaleras, habitaciones y celdas conventuales. A la entrada se observa una pintura de la virgen en la cámara inferior, rodeada de santos en forma de tríptico.

En el pasillo que lleva al cuarto de meditación, hay un friso con tres arcángeles, con los doce franciscanos y sus nombres, y con la historia de su misión, en el lado izquierdo puede verse a Cristo lavando los pies a los apóstoles, y a la derecha escenas de la vida de San Francisco y otros santos, pintadas en pares. Estas obras de arte complementan la belleza estructural de Huejotzingo, un convento que ha servido de modelo para muchos otros.

AUTORÍA DEL DOMINIO PÚBLICO

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Ciudad Universitaria, D.F.